

La revolución bolchevique ¿un error geopolítico?

Carlos Puente Martín

Resumen

En 1917 Rusia sufrió dos revoluciones: la Revolución de febrero, que puso fin a la autocracia del zar Nicolás II, con el establecimiento del Gobierno provisional presidido por el príncipe Lvov, primero, y Kerensky después; y la Revolución Bolchevique que, tras la insurrección contra el gobierno de Kerensky, estableció un Gobierno provisional bolchevique presidido por Lenin. Entre ambos episodios, se produjo el intento de golpe militar del general Kornilov. Trotsky es presidente del Soviet de Petrogrado. El 15 de diciembre de 1917 el gobierno, oficialmente Consejo de Comisarios del Pueblo, firmó el Tratado de Brest-Litovsk con Alemania y Austria-Hungría y la paz el 3 de marzo.

El Estado soviético comenzó con medidas drásticas, Trotsky organizó el Ejército Rojo en febrero de 1918, contra el acoso del ejército zarista y el cerco de las potencias extranjeras. El zar y su familia fueron asesinados en Ekaterimburgo el 17 de julio de 1918. Estalló la guerra civil entre “blancos”, apoyados por británicos, franceses, japoneses y americanos, y el “ejército rojo”. La guerra duró hasta 1922, año en el que se fundó la URSS. Había nacido el primer Estado proletario de la historia, pero ¿fueron necesarias dos revoluciones?

Palabras clave

Imperio Ruso, Autocracia, Soviets, Bolcheviques, Revolución de octubre.

Abstract

Russia underwent two revolutions in 1917: the February Revolution, which put an end to the autocracy of Tsar Nicholas II, and the establishment of the provisional Government presided by Prince Lvov, first, and Kerensky afterwards; and the Bolshevik Revolution which, following the insurrection against the Kerensky government, established a provisory Bolshevik government headed by Lenin. Between both episodes, General Kornilov's military coup attempts occurred. Trotsky became president of the Petrograd Soviet. On 15th December 1917 the government, officially the Council of People's Commissars, signed the Treaty of Brest-Litovsk with Germany and Austria-Hungary as well as the peace treaty on 3rd March.

The Soviet state started with drastic measures. Trotsky organized the Red Army in February 1918, against the harassment of the Tsarist army and the encirclement of foreign powers. The tsar and his family were killed in Yekaterinburg on July 17, 1918. The civil war started between the "whites", supported by British, French, Japanese and Americans, and the "red army." The war lasted until 1922, the year when the USSR was founded. It was the first proletarian state in History, but both revolutions were they necessary?

Key words

Russian Empire, Autocracy, Soviets, Bolcheviks, October Revolution.

Introducción

El año 2017 es una fecha de grandes aniversarios en Rusia por varias eclosiones geopolíticas, algunas de las cuales aún producen efectos en los cinco continentes y, en las relaciones de poder globales, además de la conmemoración de eventos científico-técnicos. Desde la Revolución francesa de 1789 ninguna otra convulsión política ha producido tanta influencia en la política y en la sociedad mundial como la Revolución bolchevique de 1917. Tanto la Revolución proletaria bolchevique como la Revolución burguesa en Francia han condicionado el desarrollo político y social de la mayor parte de los países.

Que la primera Revolución proletaria tuviera lugar en un país como la Rusia autocrática zarista no está exenta de contradicciones por las características de la sociedad, fundamentalmente campesina y atrasada del Imperio. La Rusia de Nicolás II heredada de sus antepasados constituía un Imperio Euroasiático de más de 22 millones de kilómetros cuadrados, donde los límites entre el centro y la periferia no estaba delimitado por constituir el Imperio continental terrestre que jamás haya existido, después del Imperio Mongol. Una población de más de 130 millones constituida en un 80 % por una masa de campesinos, empobrecida e inculta, que no hacía mucho tiempo había obtenido la liberación de la servidumbre y donde la tierra estaba en manos de la nobleza. La estructura social y de la propiedad propiciaba hambrunas cíclicas y condiciones miserables para la población. Era, en definitiva, un país semi feudal que, desde la guerra ruso-japonesa de 1904 inició un despegue industrial con transformaciones sociales y recortes en el poder omnímodo del zar.

Una sociedad tradicionalmente campesina, que emprendió una reconquista de su propio territorio semejante a la realizada por los reyes españoles hasta finales del siglo XV, una expansión imperial hacia el Este, mayormente territorial y no marítima, en contra de las realizadas por el resto de los países europeos. Estas circunstancias desarrollaron un fenómeno geopolítico que diseñó la política exterior y las relaciones con otros países: el constante temor al aislamiento por las potencias enemigas que acechaban el imperio euroasiático.

El proceso revolucionario que culminó en el triunfo de la Revolución de Octubre tiene sus orígenes a partir de los movimientos revolucionarios de 1848 en Europa, de la mano de los intelectuales burgueses y su entorno. Como el propio Lenin dice de Marx: “su familia era acomodada y culta, aunque no revolucionaria” y, al referirse a su mujer, Jenny von Westphalen, decía de ella que “pertenece a una reaccionaria y aristocrática familia prusiana”. En Rusia tienen lugar las primeras insurrecciones contra la autocracia dirigidas por la nobleza, influida por las corrientes liberales occidentales, como la Revuelta de los Decembristas en 1825 que constituye un hito en un país donde los terroristas y los anarquistas competían con la represión más feroz del absolutismo zarista. Rusia ha tenido un largo historial de magnicidios y represiones de los gobiernos más conservadores de Europa.

La Revolución Bolchevique fue una insurrección de obreros, campesinos y soldados organizada por los Soviets, sin los cuadros dirigentes futuros, que se encontraban en el extranjero, contra el Gobierno provisional nacido de la Revolución de Febrero, con una Duma en la que había una representación de todas las tendencias, y donde el poder autocrático del zar había desaparecido. La participación de Rusia en la I Guerra Mundial fue el catalizador de los movimientos revolucionarios.

La implantación de un nuevo sistema de organización política, económica y social contrario al establecido provocó una reacción del resto de los Estados para prevenir el “contagio” mediante un “cordón sanitario”. Esta desconfianza entre los países capitalistas y la URSS persistió durante más de 70 años. La influencia de aquella Revolución aún existe en algunos países de varios continentes, bien en su forma ortodoxa o en la versión china de un comunismo en un país con dos sistemas. Por otra parte, la firma del Tratado de Brest-Litovsky con Alemania y Austria-Hungría supuso la pérdida de importantes territorios del Imperio zarista en Europa: Finlandia recuperó su independencia que ya gozaba de autonomía, Polonia siguió sus pasos y los Países bálticos se convirtieron en tres repúblicas independientes bajo la influencia de Alemania. Además, se creó una situación de inestabilidad en Ucrania y el Cáucaso.

La mayoría de los Estados independientes existentes al final de la I Guerra Mundial, especialmente las grandes potencias capitalistas, rompieron las relaciones diplomáticas con el gobierno de los Soviets. Países como Irán,

Afganistán y México nunca rompieron las relaciones diplomáticas con el nuevo Estado soviético. Estados Unidos, con el presidente Woodrow Wilson, suspendió las relaciones diplomáticas con el gobierno soviético el 6 de diciembre de 1917 y las reanudó el 16 de noviembre de 1933, durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt por tres razones geopolíticas y geoeconómicas: el expansionismo de Japón, los intereses comerciales con el nuevo régimen soviético y porque EE.UU. era el único país occidental en esta situación.

En el discurso anual dirigido a la Duma el 25 de abril de 2005, el presidente Vladimir Putin subrayó que “la desaparición de la Unión Soviética ha sido la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX, lo que constituyó un verdadero drama para la nación”. En el estado en que se encontraba la URSS en 1991 habría que preguntarse si el error geopolítico estuvo en el origen del nuevo sistema, en la propia Revolución de octubre de 1917. La Unión Soviética transformó a Rusia de un Imperio terrestre Euro asiático en una superpotencia global, desde el fin de la II Guerra Mundial, y fue fundamento del equilibrio mundial durante el período de la “guerra fría”.

Las raíces de la revolución bolchevique

Para conocer la situación pre-revolucionaria de Rusia hay que remontarse no sólo a los orígenes de la Revolución de Octubre sino a la formación del Estado ruso y del Imperio zarista. El Gran Príncipe Iván III, que reinó desde 1462 hasta 1505, logró la unificación del Estado ruso, rechazó la invasión de los mongoles e impulsó la expansión de Rusia hacia Occidente. Su nieto, Iván IV “el terrible”, llegó al trono en 1534 y en 1547 adoptó el título de zar. Tras promover numerosas reformas civiles, religiosas y militares, inició la expansión hacia el Este estableciendo las bases del futuro Imperio Euro asiático. Estableció relaciones comerciales con Inglaterra, Suecia y Persia. En 1582, encargó al cosaco Yermak la conquista de Siberia.

Miguel Romanov fue proclamado zar en 1613, que reinó de 1613 a 1645, con el nombre de Miguel IV Romanov poniendo fin a un período de grandes turbulencias políticas y sociales. En 1625, la Duma le proclamó “soberano autócrata”, denominación que permanecerá en futuros zares y que condicionará el gobierno del Estado y sus relaciones con sus súbditos. Durante el reinado de su sucesor, Alejandro Romanov, se completa la conquista de Siberia y el

cosaco Dejnev cruzó el estrecho que separa las costas asiáticas de Alaska en 1648. La expansión rusa en Siberia y la futura en el territorio de Alaska fue promovida por comerciantes.

Con Pedro I el Grande Rusia entró en contacto con los países más avanzados, introduciendo innovaciones y reformas administrativas. Viajó a Inglaterra y Holanda y ordenó la construcción de una marina de guerra rusa en 1690. Pedro I trasladó la capital de Moscú a San Petersburgo en 1712, y fue proclamado “Emperador de todas las Rusias”. Amplió el Imperio hacia el Báltico y hacia el Cáucaso. Muerto en 1725, le sucedió su segunda esposa Catalina I. En 1730 Anna Ivanovna, sobrina de Pedro el Grande, fue propuesta al trono por el Alto Consejo secreto, siendo proclamada “soberana autócrata de todas las Rusias”, gobernando de forma absoluta. De 1762 a 1796 Catalina II fue la versión femenina del absolutismo ruso. Llegó al trono tras el asesinato de su predecesor, Pedro III, por su amante Alexis Orlov.

En esta época se produce la gran expansión de Rusia hacia el Oeste, el Sur y el Cáucaso por medio de las guerras contra el Imperio Otomano y las particiones de Polonia en 1772, 1793 y 1795. Entre 1768 y 1774 Rusia recuperó Bielorrusia y ocupó la Besarabia, Valaquia, Moldavia y el norte del mar Negro y la península de Crimea por el armisticio de 1771, tras la destrucción de la flota otomana por la armada rusa comandada por el marino español José de Ribas. A Catalina II, en 1796, le sucedió su hijo Pablo I, habido con Pedro III, que murió asesinado en marzo de 1801, ocupando el trono Alejandro I hasta 1825, que continuó las guerras contra el Imperio Otomano y Persia. El ejército ruso llegó a París y, por el Acta final del Congreso de Viena de 1815, Alejandro I amplió sus territorios al Oeste y fue nombrado rey de Polonia. El zar, conservador y autócrata, se alió con el canciller austriaco Metternich y las fuerzas más reaccionarias para constituir la Santa Alianza, de tristes recuerdos para los liberales.

En Rusia aparecen las primeras sociedades secretas: en 1816 se fundó la primera Unión, embrión de la rebelión “decembrista”, y, en 1821, las sociedades secretas del Norte y del Sur. Tras el breve reinado de Constantino I, hermano de Alejandro I, en 1825 le sucedió su hermano Nicolás I, que gobernó el Imperio hasta 1855. El “movimiento decembrista”, dirigido por la nobleza y los liberales, tuvo lugar el 11 de diciembre en San Petersburgo, que

terminó con 5 muertes y el destierro a Siberia de muchos otros sublevados. Entre los responsables de la sublevación estaban el príncipe Serguei Trubetskoy, Nikita Muraviov y Yevgueny Obolenski.

En 1830 tiene lugar la sublevación en Polonia y el zar acude en ayuda del emperador austriaco Francisco José para sofocar la revolución de los húngaros en 1848. Ante la ola de revoluciones liberales que recorría Europa, el zar Nicolás I endurece su política absolutista, que impide el desarrollo democrático y las libertades públicas. Estallan nuevas guerras contra el Imperio Otomano y las potencias occidentales que le apoyan en la guerra de Crimea de 1854.

A la muerte de Nicolás su hijo Alejandro II es proclamado zar, que gobernó el Imperio ruso desde 1855 hasta 1881. El Tratado de París de 1856, puso fin a la guerra de Crimea y limitó al Imperio ruso su influencia en los estrechos del mar Negro. En 1861 Alejandro introdujo reformas económicas y sociales promulgando la libertad de los siervos y la reforma agraria. En 1863 Rusia hace frente a la nueva sublevación de Polonia mientras extiende sus dominios en Asia central. En 1867, el zar ordena la venta de los territorios de Alaska y las Islas Aleutianas a los Estados Unidos. En 1871 se inició la explotación del petróleo en Bakú, convirtiendo a Rusia en uno de los primeros exportadores del oro negro. En 1879 y 1880 el zar sufrió varios atentados y las reformas no se realizan al morir en atentado el 1 de marzo de 1881.

Alejandro III sucedió a su padre en 1881 hasta 1894, que continuó el gobierno autocrático, aumentando la política de rusificación en el Imperio. Se implantaron mejoras sociales que afectaban a la prohibición de la jornada laboral para las mujeres y el trabajo de los menores de 12 años. En 1885 Rusia e Inglaterra firmaron un acuerdo para limitar sus áreas de influencia en Afganistán, lo que daría lugar a la “teoría del gran juego”. En 1887, el hermano mayor de Lenin participó en un atentado contra el zar Alejandro III. En 1891 se inicia la construcción del ferrocarril Transiberiano, que se terminaría en 1899; esta vía de transporte terrestre constituyó un elemento de expansión del Imperio y también de inestabilidad en Asia.

La tendencia del gobierno autocrático fue mantenida por el nuevo zar Nicolás II, hijo de Alejandro III, que le sucedió en 1894 y que será el último Romanov y zar de Rusia. Vladimir Ilich (Lenin) fue detenido por sus actividades

revolucionarias en la “Unión para la emancipación de la clase obrera”; en 1883, Georgui Plejanov ya había constituido la organización marxista “Liberación del Trabajo”. Y en 1898 se fundó, en Minsk, el “Partido Social-Demócrata de Rusia”. A pesar de algunas medidas sociales, como la reducción de la jornada laboral a once horas y media, el malestar de la clase obrera continuaba. En 1902, la corriente nihilista rusa culmina en la organización del “Partido Socialista Revolucionario”. En el Congreso en Londres de 1903 el “Partido Social-Demócrata” se escinde entre los “mencheviques” y los “bolcheviques”, éstos partidarios de Lenin.

El estallido de la guerra ruso-japonesa el 27 de enero de 1904, con el ataque a Port-Artur, y sus consecuencias, fue el detonante en el ambiente revolucionario en Rusia. Ese mismo año fue asesinado el ministro del Interior y antiguo jefe de la policía secreta “Okran”, Viacheslav von Pleve. La guerra agravó las condiciones de vida de los obreros y, especialmente, de los campesinos que constituían la base de las levadas del ejército imperial. El 9 de enero de 1905, una manifestación, organizada en San Petersburgo por el pope Gapone, fue disuelta violentamente por el ejército en el “domingo sangriento” con numerosos muertos. El descontento se extendió por todo el país tras conocer las derrotas de febrero en la guerra contra Japón. La derrota de la flota del Almirante Rodestvenski el 15 de mayo deterioró la situación en el ejército y provocó motines y levantamientos de soldados y marinos, como el sucedido el 14 de junio en el acorazado Potemkin. La guerra con Japón terminó con la firma del Tratado de Portsmouth el 25 de agosto, con pérdidas territoriales en Manchuria, Port Arthur y Sajalin.

En la Rusia europea tienen lugar la constitución de soviets de obreros revolucionarios en Ivanovo y en San Petersburgo. Los liberales forman el Partido Constitucional Demócrata, conocidos como cadetes. Las presiones de las masas trabajadoras y de los políticos liberales, e incluso parte de la burguesía, obligan al zar Nicolas II a transigir un parlamento o Duma, con una ley electoral con sufragio limitado. La apertura de la primera Duma imperial tuvo lugar el 27 de abril de 1906, que duró hasta el 8 de julio, fecha en la que es disuelta por negar la responsabilidad de los ministros del gobierno ante la Duma. La segunda Duma duró del 20 de febrero al 2 de junio de 1907, al ser disuelta al reclamar el sufragio universal. Una tercera Duma se inauguró el 1 de noviembre de ese año y fue más longeva que

las anteriores, pues duró hasta el 9 de junio de 1912, con una ley electoral favorable a los propietarios de tierras.

El gobierno de Piotor Stolypin desarrolló una política de reformas sociales y administrativas, aunque propuso una ley electoral que ignoraba las masas de trabajadores y campesinos y aplicó una dura represión. El 9 de noviembre de 1906 presentó la ley de reforma agraria que permitía la liberalización de las relaciones tradicionales del campesinado y pretendía crear una clase campesina de propietarios que fuera la base de la estabilidad social y política del país. Las reformas que propuso podían haber evitado el movimiento revolucionario de 1917 pero las consecuencias de la participación de Rusia en la I Guerra Mundial dió el tiro de gracia a sus reformas. Fue asesinado en Kiev el 18 de septiembre de 1911. Le sucedió el conde Vladimir Nikolaievich Kokovsov el 1 de septiembre de 1911, que fue ministro de Hacienda, con Serguei Witte, y realizó importantes reformas en las finanzas del Imperio.

Entretanto, en 1912, se produce una matanza de obreros huelguistas en las minas de oro de Bodaibo, en la región de Siberia, conocida como la “masacre del Lena”. Las condiciones de trabajo eran de semi-esclavitud y los obreros habían reclamado mejoras en la jornada laboral, la alimentación y la seguridad. Estallaron las huelgas a partir del 13 de marzo que culminaron con el asesinato de numerosos trabajadores por el ejército del zar al sofocar una manifestación.

La movilización general decretada el 30 de julio de 1914 por el gobierno del zar provocan a los gobiernos de Viena y Berlín y Alemania y Austria-Hungría declararon la guerra a Rusia el 1 y 6 de agosto. Las primeras operaciones militares fueron adversas a los ejércitos de los generales Samsonov y Rennenkampf que dirigen tropas mal adiestradas y con escaso armamento. Tras la derrota de Augustovo en 1915 Rusia se ve obligada a abandonar Polonia. El 17 de diciembre de 1916 fue asesinado Rasputín, acusado de haber influenciado a la familia real.

Clima revolucionario y condiciones socio-económicas

Antes de la revolución Rusia era considerada un mini continente euro asiático con enormes recursos de materias primas, minerales, productos agrícolas y

carburantes, además de disponer de una gigantesca mano de obra barata. El Imperio ruso no había experimentado la revolución industrial, lo mismo que sucedió en España, y el atraso científico-técnico respecto a los países europeos más desarrollados era evidente. Rusia era un país subdesarrollado con grandes oportunidades para la inversión extranjera y un desarrollo industrial que, al mismo tiempo, permitiría una agricultura más productiva. Teniendo en cuenta las condiciones laborales de los trabajadores, sin derechos sociales equivalentes a los existentes en Europa occidental, las inversiones tenían aseguradas grandes beneficios.

Desde la abolición de los siervos en 1861 por el zar Alejandro II, la limitada reforma agraria permitió el desarrollo de los kulaks, una pequeña clase de ricos propietarios agrícolas, paralelamente con los grandes terratenientes. El resto de la población campesina, se dirigió a las grandes ciudades, donde ya había un incipiente desarrollo industrial. El capital extranjero vio grandes oportunidades en la economía rusa y pronto empezaron a acudir los grandes bancos occidentales para financiar inversiones de las empresas que, la mayoría de las veces, los bancos controlaban. En aquella época las inversiones más importantes procedían de Francia, Alemania e Inglaterra, a través de sus bancos y de sus filiales en Rusia. Lenin denunció estas conexiones. En 1837 se inauguró el primer tren de pasajeros entre San Petersburgo y Tsarkoie Selo, y en 1851 se terminó el ferrocarril San Petersburgo-Moscú; en 1891 se iniciaba la construcción del Transiberiano que se terminó en 1899.

Esta dependencia de Rusia de las inversiones extranjeras fue una constante de la economía rusa, y también soviética, pues el sacrificio recaía constantemente sobre el ahorro de la gran masa de campesinos, que harían posible las inversiones y la importación de maquinaria moderna tanto para la industria como para elevar la productividad en el campo. Teniendo la balanza comercial una estructura tan desequilibrada y propia de un país subdesarrollado era necesaria la inversión extranjera ya que “aunque las exportaciones aumentaron considerablemente (la de trigo se cuadruplicó entre 1861 y 1895), las divisas obtenidas no fueron suficientes para atender las necesidades de importación, con lo que hubo que acudir directamente al capital extranjero, cuya penetración tomó creciente importancia”

La situación en el interior y en exterior se agrava para la monarquía absoluta zarista desde mediados del siglo XIX. Por una parte, el Tratado de París de 1856 puso fin a la guerra de Crimea y limitó los derechos de Rusia en el mar Negro. Esta derrota supuso un duro revés para las ambiciones imperialistas del zar Alejandro II que se dio cuenta de la inferioridad del país frente a Francia e Inglaterra, aliadas del Imperio Otomano en la guerra. Y por otra parte, el Tratado de Portsmouth del 25 de agosto de 1905 puso fin a la guerra entre Rusia y Japón con la pérdida del estratégico ferrocarril de Manchuria, que había servido de línea de penetración estratégica en la región. La emigración del campo a la ciudad desarrolló un ingente proletariado industrial entorno a las industrias metalúrgicas, textiles y otras, que acogieron las ideas revolucionarias. El incipiente desarrollo industrial no estuvo acompañado por las necesarias reformas políticas y sociales, aunque parte de la nueva burguesía era extranjera.

Un grave incidente sucede el 9 de enero de 1905 cuando la manifestación organizada por el sospechoso pope Gueorgui Apollonovich Gapon, con unos 200.000 asistentes, se dirigía de forma pacífica hacia el Palacio de Invierno, residencia del zar, y fueron masacrados por soldados de la guarnición de San Petersburgo. Este acto que se conoce como el “Domingo sangriento” constituyó el primero de los actos que conducirían al fin de la monarquía. La sangrienta represión del ejército convirtió a la capital en una ciudad en estado de guerra con enfrentamientos y cientos de muertos y heridos. La insurrección tenía lugar en las ciudades, en el campo, en sectores burgueses e, incluso entre los militares; los levantamientos y motines se sucedieron, y el más famoso fue el que ocurrió el 14 de junio de 1905, cuando la tripulación del acorazado Potemkin de la Flota del mar Negro se sublevó.

Desde 1905 las tímidas reformas dan lugar a la aparición de nuevas formas de organización política y nace el primer Soviet en San Petersburgo y, el 17 de octubre, los liberales fundaron el “Partido Constitucional Demócrata”, más conocido como el Partido Cadete (KDT) que reclamaba la Constitución prometida por el zar y un sistema parlamentario. Era en realidad el primer partido político en Rusia y, el mismo año, dentro de la corriente liberal centrista surgió el nuevo “Partido Octubrista” o “Unión del 17 de octubre” por su apoyo al “Manifiesto de octubre”. Por parte de la izquierda, los antecedentes no podían calificarse de tales, como el movimiento revolucionario “Joven Rusia” (1861),

la sociedad secreta revolucionaria “Tierra y Libertad” (1862), el nacimiento de la organización marxista “Emancipación del Trabajo” de Plejanov (1883). Como se ha mencionado, en 1898 se fundó, en el Congreso de Minsk, el “Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia” (POS DR), de ideología marxista que se oponía a la utilización de métodos terroristas y anarquistas y consideraba que debería dirigir la futura revolución del proletariado. Aunque utilizó, entre otros, al grupo “Emancipación del Trabajo”, que estaba organizado por Axelrod, Vera Zasúlich y el mismo Plejanov, el partido no contaba con una verdadera estructura organizativa. Lenin, incurría en numerosas contradicciones pero él era un revolucionario activo, consciente de la necesidad de una organización y de la importancia de disponer de un medio de propaganda. En 1902, había surgido el “Partido Social-Revolucionario” (SR), fundado en las corrientes anarquistas y no marxista.

A instancias del primer ministro, el conde Serguei Witte, el 17 de octubre de 1905, el zar adoptó el “Manifiesto de octubre” por el que se reconocían algunas libertades civiles a los ciudadanos, la libertad de expresión, el derecho de reunión y de asociación, la libertad religiosa y una reforma de la ley electoral. Fue el precedente de la primera Constitución Rusa de 1906.

En un país multicultural y multi étnico con distancias tan grandes la tasa de analfabetismo de la población a principios del siglo XX rondaba el 75%, sometida a la influencia religiosa y la aceptación del poder instaurado. El gobierno autocrático se sustentaba en la nobleza, los terratenientes y el ejército. En este clima social, cultural y político arraigaron las tendencias socialistas, marxistas y el movimiento bolchevique, que al principio constituyó una fuerza desconocida y minoritaria. Incluso, resulta paradójico, la Revolución en Rusia se produjo sin la dirección de los revolucionarios más conocidos.

La masacre en las minas de oro del río Lena (“Lenzoloto), en la cuenca del río Lena, el 17 de abril de 1912, conocida como “masacre del Lena”, puso de manifiesto las alianzas del capitalismo internacional con el ruso para la explotación de los recursos del Imperio. La propiedad de la mina la ostentaba la sociedad “Lena Gold Partnership” de la que el 60 % de las acciones pertenecían a “Lena Goldfields”, cuyos accionistas ingleses controlaban el 30 % del capital y el 70 % estaba repartido entre varios empresarios y personalidades rusas. Tras una huelga reivindicativa en la región minera

que estalló el 13 de marzo, por mejoras laborales, y posterior manifestación para pedir la liberación de los detenidos, terminó con cientos de trabajadores muertos y heridos. Este episodio tuvo un gran impacto en la sociedad y desencadenó multitud de huelgas y manifestaciones en todo el país, que fueron aprovechadas por los bolcheviques. La Duma encargó la investigación a Kerensky, futuro presidente del Gobierno provisional tras la Revolución de Febrero de 1917, y el ministro del Interior Vasili Maklakov realizó una declaración en línea con la política represiva que practicaba el gobierno.

Entre la guerra y la revolución

Las revoluciones rusas están indisolublemente unidas a dos guerras, como hemos comentado. La guerra contra Japón aglutinó a amplias capas de la sociedad en las insurrecciones y manifestaciones contra el gobierno autocrático, que dieron lugar a la Revolución de 1905; y la participación de Rusia en la Gran Guerra fue el incentivo para que la Revolución de Febrero triunfara. ¿Fueron estos episodios la Revolución burguesa que Rusia había estado esperando? ¿Sería necesaria una segunda revolución bolchevique el mismo año? Marxistas como Plejanov se oponían a las reformas radicales y a la toma del poder, siendo partidario de la cooperación con los partidos burgueses y los mencheviques de la Duma. Igualmente, Martov era contrario a la paz por separado y se opuso también a la toma del poder de los bolcheviques, aunque no compartía la alianza social-burguesa en la Duma.

En 1895, Gueorgui Plejanov, Iuli Martov y Vladimir Ilich (Lenin) fundaron la agrupación marxista “Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera”. El día 5 de diciembre de ese año Lenin fue detenido y desterrado a Siberia, de donde salió para el exilio de Suiza, después de ser indultado. Tras la Revolución de Febrero, Lenin, en una de sus numerosas contradicciones, denuncia que Rusia no está preparada para la democracia burguesa, pero no duda en subrayar la necesidad de un órgano de comunicación, un periódico para toda Rusia, que contribuya a la organización de una “insurrección popular” sin ningún nexo con los principios democráticos. Lenin, en contra de lo que pensaba Marx, creía que, como los obreros y campesinos rusos soportaban las condiciones más miserables del mundo capitalista, estaban mejor preparados para ejecutar la revolución proletaria.

Los consejos de trabajadores (“Soviets”) en los centros fabriles de las grandes ciudades no aceptaron el “Manifiesto de octubre”. El Soviet de San Petersburgo fue el que se destacó durante las huelgas de 1905, siendo su líder Trotsky. Las revueltas organizadas por el Soviet de San Petersburgo fueron duramente reprimidas por el gobierno, pero pronto se extendió la insurrección a otras ciudades que contaban con Soviets: Moscú, Minsk, Kiev, etc. El centro de la insurrección se trasladó a Moscú, que en su barrio obrero de Presnya sufrió la mayor represión durante dos días con miles de muertos, heridos y detenidos, a manos del regimiento Semionovski. El régimen continuaba siendo anti democrático pues la Duma, compuesta en su mayoría por liberales, sólo tenía competencias limitadas y tuvo una corta existencia: del 27 de abril al 8 de julio de 1906.

Tras nuevas elecciones se inauguró la Segunda Duma el 20 de febrero de 1907, que fue disuelta el 2 de junio al reclamar el sufragio universal y extenderse la sospecha de un golpe político contra el zar. En este período tiene lugar la Reforma de Stolypin, que abolía la comunidad campesina tradicional, el “mir”. La Tercera Duma, se inauguró el 1 de noviembre de 1907 y permaneció estable hasta el 9 de junio de 1912. Se confirma la Reforma agraria y Stolypin acomete nuevas reformas para constituir una clase campesina que promueva la estabilidad social y política. El 15 de noviembre de 1912 se inauguró la Cuarta Duma, con una oposición mayoritaria, pero que permaneció hasta 25 de febrero de 1917.

El 1 de agosto de 1914 Rusia entró en la guerra al lado de Francia e Inglaterra contra las potencias centrales, Alemania y Austria-Hungría. Esta decisión contribuyó a acelerar la caída de la monarquía, cuya imagen estaba muy deteriorada. La falta de preparación y de armamento del ejército, el descontento, las levas masivas que afectaron fundamentalmente al campesinado provocó el aglutinamiento del descontento de obreros, campesinos y soldados. El zar Nicolás II, estaba manipulado por su mujer, la zarina Alexandra, y dejó en sus manos la dirección del gobierno, mientras se ocupaba en dirigir la guerra, sin preparación ni conocimientos.

En plena guerra, en unas condiciones insostenibles para la población, que llegó al racionamiento del pan el 16 de febrero, se inicia una ola de manifestaciones y huelgas en Petrogrado y otras ciudades, entre las que se destaca la huelga

del día 18 en la fábrica Putilov, la mayor empresa industrial de Rusia y la tercera de Europa antes de la Revolución. Ante los acontecimientos, el zar disolvió la Duma el 27 de febrero y, el día 28, Kerensky, uno de los líderes de la oposición constituyó el “Comité provisional de la Duma”, que, el día 2 de marzo, se convirtió en el Gobierno provisional, presidido por el príncipe Gueorgui Lvov. El día 3 el zar se ve obligado a abdicar a favor de su hermano el Gran-Duque Mijail Aleksandrovich Romanov que asumió la regencia el 15 de marzo y renunció al día siguiente. El día 3 de abril llegó Lenin, que aún no era tan conocido, y solicitó “todo el poder para los Soviets”. Entre el 5 de mayo y el 7 de julio se constituye el segundo Gobierno provisional, presidido por Alexander Kerensky, tras la dimisión del príncipe Lvov.

El 4 de julio se produce la sublevación de los marinos de la base naval de Kronstad. El 25 de agosto fracasa el intento de golpe militar del general Lavr Kornilov en un malentendido con el presidente Kerensky. El 24 de octubre los bolcheviques aprovechan esta situación y aparecen como salvadores, levantándose los Soviets de Petrogrado, Moscú y las grandes ciudades, justo antes de las programadas elecciones para la Asamblea Constituyente. Lenin se hizo con el poder y constituyó un “Consejo de Comisarios del Pueblo”, que actuaría como Gobierno provisional formado sólo por bolcheviques. El 7 de marzo de 1918, el Partido Bolchevique, en la reunión de su 7º Congreso, se transforma en Partido Comunista. El 12 de marzo el gobierno traslada su sede de Leningrado a Moscú y el 17 de julio Nicolás II y su familia fue asesinada en Ekaterimburgo. El día 19 se promulgó la primera constitución soviética. Desde noviembre de 1917 hasta octubre de 1922 el país sufre una guerra civil con intervención de potencias extranjeras que habían urdido un plan para repartirse el Imperio ruso. Mientras Rusia queda aislada, sólo un reducido número de países mantienen relaciones diplomáticas con el nuevo país soviético. México tuvo una especial relación con el gobierno soviético que es muy poco conocida. El 30 de diciembre de 1922 se fundó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Cuando, el 21 de enero de 1924, el revolucionario bolchevique Vladimir I. Lenin falleció, la Revolución de Octubre había triunfado.

Conclusión

Las condiciones políticas, sociales y económicas de la Rusia zarista a principios del siglo XX hacían prever un gran estallido revolucionario. En la Historia no siempre suceden los acontecimientos necesarios. El gran país Euro asiático no había sufrido una transformación social como en la mayoría de Europa occidental, tras la Revolución Francesa y la revolución industrial del siglo XIX. El gobierno autocrático zarista era un lastre para el desarrollo de Rusia.

La guerra contra Japón en 1904 y la suicida participación en la I Guerra Mundial, en 1914, precipitó los acontecimientos. Con la Revolución de 1905 se inician las primeras reformas sociales y el reconocimiento de algunos derechos civiles. La Revolución de febrero de 1917 puso fin a la autocracia de tantos siglos y se abrió la perspectiva de mayores reformas. Desde 1900 Rusia comenzaba a despegar industrialmente y antes de la entrada en la Gran Guerra era uno de los países que más crecía económicamente en Europa. La agricultura se estaba modernizando y estaba surgiendo una clase media, pero las desigualdades persistían.

A lo largo de este trabajo he realizado comparaciones con otro país europeo que había sufrido parecidas vicisitudes, España, y se han podido extraer conclusiones válidas para ambos países. Rusia acumuló en menos de 20 años tres revoluciones, pero estaba claro que si la Revolución Bolchevique triunfaba significaba que las otras dos habían fracasado. En tan corto período de tiempo no se puede hablar de fracasos históricos sino más bien de un error geopolítico de la Revolución que quiso suplantar a las anteriores, aun inmaduras. Sin embargo, no toda la herencia de la Revolución Bolchevique fue negativa como nos quieren hacer creer.

Referencias

- Banco Exterior de España. *Economía de la Europa del Este*. Madrid, 1982.
- Batalov, E. *La teoría leninista de la revolución*. Editorial Progreso, Moscú, 1985.
- Cárdenas, Héctor. *Las relaciones Mexicano-Soviéticas: Antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*. Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1974.
- Carr, Edward Hallett. *La revolución rusa; De Lenin a Stalin, 1917-1929*. Alianza Editorial, Madrid 1983.
- Carrère d'Encausse, Hélène. *L'empire éclaté: La révolte des nations en URSS*. Flammarion, Paris 1978.
- Casanova, Sofía. *La Revolución Bolchevista: Diario de un testigo*. Ed. Akron, Astorga 2008.
- Díez del Corral, Francisco. *Lenin, una biografía*. Ediciones Folio S.A., Madrid 2003.
- Garrigue Masaryk, Thomas. *The Spirit of Russia: Studies in History, Literature and Philosophy*. Georg Allen & Unwin Ltd., Londres, 1955.
- Goehrke, C., Hellmann, M, Lorenz, R, Scheibert, P. "Rusia". *Historia Universal Siglo XXI*. Madrid 1980.
- Lenin. *Obras escogidas*. Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- Lenin. *El comienzo de la revolución en Rusia. Ejército revolucionario y gobierno revolucionario. "Informe sobre la revolución de 1905*. Editorial Progreso, Moscú 1980.
- Lenin *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas 2010.
- Marx, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones Ariel, Barcelona 1971.

- Rambaud, Alfred. *Histoire de la Russie: Depuis les origines jusqu'à nos jours*. Hachette, 1893.
- Reed, John. *Diez días que estremecieron al mundo*. Instituto Cubano del Libro, 2008.
- Trotsky, Leon. "*Historia de la revolución rusa*". Librodot.com.